

TERESA DE JESÚS: MUJER Y ESPOSA ENAMORADA, HECHA MATERNIDAD FECUNDA



Por: Carmelitas Descalzas Monasterio de la Mansión
- Medellín

Dios Padre siempre es novedad que a través de su Espíritu recrea y renueva la fuerza de su gracia en la historia de la salvación, dando como fruto la santidad de sus hijos. Una prueba de ello es la nueva familia del Carmelo Descalzo, que ha suscitado en la Iglesia.

Para ello se valió de una mujer, de su intuición femenina y de su corazón apasionado; de su temple varonil y la audacia de su espíritu. Esta mujer que dilató su alma como las playas junto al mar, para recibir las mercedes que Dios en sus planes quiso regalarle, fue Teresa de Jesús.

Ella dejó que Dios la jalonara desde dentro y la lanzara por sendas nuevas que solo Él puede trazar para las almas, haciendo de ella una andariega de sus caminos y concedora experta, de todos los bienes que encierra la intimidad entre Dios y el alma.

Esta experiencia la vivió Teresa a tal altura de vuelo o a tan gran profundidad que, sintiéndose desbordada del amor divino, no puede experimentar otra cosa desde sus entrañas de mujer y esposa enamora, que la explosión de su corazón hecho Maternidad Fecunda por la gracia y el amor.

Esa es la audaz obra de la Reforma Teresiana: una explosión de Celo Apostólico, que brota del corazón transverberado de Teresa de Jesús, hecha donación total al servicio de Dios en su Iglesia y, que se hace concreta en el testimonio de sus hijas e hijos, monjas y frailes que perpetúan el espíritu de su Madre Fundadora.

La Santa es una mujer a quien le quedo estrecha su época y ha necesitado del discurrir de los siglos para ensanchar y desplegar, para revelar y enseñar a todos los hombres, el torrente de gracia y el abismo de riqueza que Dios tiene reservado para sus hijos.

Cada casa de Teresa o *palomarcito de la Virgen*, como ella llamaba a sus monasterios, desde las fundaciones de la primera hora hasta hoy, son pedazos de su alma que se esparcen como semillas cargadas de misericordia, que revientan en cosecha abundante, para la Gloria de Dios en su Cuerpo Místico.

Teresa, dócil a las inspiraciones de Dios se convierte en sierva de sus designios, dando origen a la Reforma Teresiana, un carisma que exhala un aroma nuevo del amor del Señor que, mucho más allá de renovar solo estructuras, es fuente de

agua viva para el ser humano que desee ahondar en las profundidades de su alma y convertirse en amigo fuerte de Dios.

El Carmelo Descalzo es un don del Espíritu del Señor para la Iglesia, pues su carisma es fuente de gracia ya que, Teresa desde su experiencia mística, se convierte en Guía y Madre de Espirituales, conduciendo a las almas a un encuentro cara a cara con Dios; a intimar desde nuestra condición de creaturas con aquel al que ella llama el *Todo*, desde una relación sencilla y sincera de amor filial, en donde nos reconozcamos y experimentemos totalmente habitados por el Amor de Dios Trino.

No resulta extraño que Teresa, a la hora de su muerte, luego de una vida desgastada al servicio de la Iglesia a través de su obra fundacional, deseando con ansias expandir el espíritu de la Reforma, exclamase llena de júbilo: «En fin, Señor, soy hija de la Iglesia».